

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LX

MADRID, 14 DE MAYO DE 1933

NÚMERO 20



DÍA DE LA MADRE

CON MOTIVO DEL DÍA DE LA MADRE

LOS MOVILES QUE NOS DEBEN IMPULSAR A CELEBRARLO

Otra vez, por la misericordia de nuestro buen Dios, nos es permitido celebrar este año la Fiesta de la Madre, que tantas emociones gratas produce en nuestro ser, con los corazones rebosantes de cariño, hacia quien no sólo en este día, sino en todo momento, debe ser objeto, por nuestra parte, de un acendrado amor y un homenaje constante.

No pretendemos entonar un canto a la madre, para el que nos consideramos incapaces, dada la grandiosidad del tema, limitándonos a señalar dos de los muchos motivos que tenemos para regocijarnos en tan memorable día.

El Día de la Madre, a nuestro juicio, debe ser celebrado, entre otras, por las dos siguientes razones:

Por gratitud. Dice un conocido adagio, que "el que no es agradecido, no es bien nacido", y si en nuestras relaciones sociales hemos de mostrarnos como tales, con todas las personas a quienes directa o indirectamente debamos algún beneficio, ¿cómo no hemos de estarlo con nuestras madres! ¿Cómo no estar agradecidos a quien nos dió el ser, y a quien, después de Dios, debemos lo que somos!

¡Oh! No mereceríamos el calificativo de hijos, si no sintiesen nuestros corazones gratitud hacia nuestras madres, que al nacer han demostrado su ternura hacia nosotros, poniendo en nuestra frente un ósculo de amor y gozo, a la vez que el alimento, que es su propia vida; que nos han enseñado a balbucear las primeras palabras; que han guiado nuestros primeros pasos; que siempre están dispuestas a ayudarnos; que

se gozan con nuestra alegría, y lloran nuestros sollozos.

Por amor. He aquí el otro motivo que de impulsarnos a celebrar el Día de la Madre.

El apóstol San Pablo, en su primera epístola a los Corintios, dice que entre las virtudes que han de permanecer incommutables, a través de los siglos, la fe, la esperanza y el amor, esta última es la virtud mayor.

El amor es lo único capaz de vencer todos los obstáculos, de solucionar todos los conflictos, de acallar nuestros malos pensamientos e inclinaciones, de acercarnos a nuestro Padre Celestial. El amor es únicamente capaz de transformar vidas y cambiar costumbres, haciendo de un Mateo, un blicano, embebido en los negocios del mundo, un fiel discípulo de Cristo; de un Agatón, inquietud de su familia y terror de la Iglesia, un fiel patriarca de la Iglesia; de Saulo, perseguidor encarnizado de los cristianos primitivos, el más ardoroso defensor y propagandista de las doctrinas del Cristianismo.

La persona que ama, bien podemos decir que no está lejos del Reino de Dios, ya que el Evangelio nos dice, que "el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él".

Y nuestras madres nos aman mucho, sacrificándose, si es preciso, por nosotros.

¿Podemos medir su amor? ¿No es infinito, sin restricciones de ningún género y sin condiciones de ninguna clase? ¿No es acaso el amor de la madre el que nosotros comprendemos más y mejor el que Dios tiene, puesto que es el amor humano

perfecto? El amor de una madre es el único amor humano que jamás traiciona..

Cuán fielmente lo ha expresado el insigne escritor Víctor Hugo, al decir: "Partió el pan en dos partes, y dióle a los niños, quienes le comieron con avidez.

—Nada guardó para sí—dijo el sargento.

—Porque no tenía hambre—gruñó un soldado.

—Porque era una madre—replicó el sargento!"

Ramón TAIBO SIENES

CARICIA

Madre, madre, tú me besas,
pero yo te beso más.

Como el agua en los cristales
son mis besos en tu faz.

Te he besado tanto, tanto,
que de mí cubierta estás,
y el enjambre de mis besos
no te deja ya mirar...

Si la abeja se entra al lirio,
no se siente su aletear;
cuando tú al hijito escondes
no se le oye el respirar...

Yo te miro, yo te miro
sin cansarme de mirar,
y qué lindo niño veo
en tus ojos asomar...

El estanque copia todo
lo que tú mirando estás;
pero tú en los ojos copias
a tu niño y nada más.

Los ojitos que me diste
yo los tengo que gastar
en seguirte por los valles,
por el cielo y por el mar.

GABRIELA MISTRAL

PLEGARIA

¡Señor!

¡Por quien cedió su sangre, para formar
mi ser!...

¡Por quien sufrió en sus carnes el dolor for-
tísimo por mi llegada!...

¡Por quien exprimió sus energías, para ali-
mentar mi cuerpo!...

¡Por quien veló mi sueño y prodigó sus ca-
ricias en los momentos de prueba!...

¡Por quien, olvidándose de sí misma, no
vivió más que oteando mi porvenir y escu-
dando con su sufrimiento y experiencia, mi
adolescencia!...

¡Por quien entregó sin medida su mano pu-
rísima, sin esperar recompensa!...

¡Por quien llora de alegría con mis triunfos,
y llora silenciosamente mis fracasos!...

¡Por quien perdona mis debilidades y se
siente deudora de mis ternuras!...

¡Por quien primero me habló de Tí, y me
hizo, con el ejemplo de su vida, conocer tus
mandamientos!...

¡Por mi madre! ¡Señor!, va mi ruego hu-
mildísimo de que Tú la colmes de bendicio-
nes y me la dejes muchos años junto a mí!...
Amén.

AURELIA OLOZABAL

(De *Elevación*. Buenos Aires).

GENTE MORENA SIGUE EL CAMINO DE DIOS

(Continuación)

En su primer viaje estos cristianos indí-
genas no se dieron mucha prisa. ¿A qué
precipitarse? Nada tenían que perder en

su casa. En cada pueblo encontraron algu-
no que podía acompañarlos hasta el pueblo
próximo. También hallaron intérpretes que
podían dar la buena nueva de Anutu a la
gente en su propio idioma. Los del pueblo
se asombraban de aquellos "lavados". ¡Va-
ya si tenían valor! Sin miedo caminaban

por tierras desconocidas y hablaban de su Anutu. Pero por fin ya no podían seguir por no encontrar guía y tuvieron que regresar. Vueltos a sus casas podían contar lo que habían oído y visto y desmentir el cuento de los indígenas "bizcos y con rabo".

Al año siguiente emprendieron otro viaje, esta vez acompañados del misionero. Ya todo iba mejor. En los pueblos más lejanos, todos a lo menos querían ver al hombre blanco. Pero por poco les ocurrió un suceso muy grave en este viaje. Mientras bajaban por una pendiente pedregosa, la gente del pueblo les seguía. Un hombre ante todo sentía gran simpatía por el misionero. Para expresar sus sentimientos, se puso a bailar como un loco, esgrimiendo un hacha. Los cristianos, desde luego, no comprendían sus palabras. Por esto uno de ellos, llamado Kaisa, se figuró que se disponía a matar a todos. Asustadísimo pidió auxilio. Acudió un amigo suyo, apuntando con el fusil para disparar sobre el hombre que bailaba. Afortunadamente, los otros le arrebataron el fusil. Si hubieran matado al hombre, el viaje habría terminado y ninguno de ellos hubiera vuelto a ver el centro de la misión. El misionero, muy disgustado

de su gente y de su gran miedo, ordenó que pidieran perdón a aquel bailarín y que le diesen una ofrenda expiatoria. Le regalaron una caja de cerillas, y el hombre se marchó satisfecho, enseñando su regalo a todo el mundo. "Así, zas, se incende y se le el fuego", exclamó una y otra vez.

Otro suceso hubo de aumentar aún más la influencia del misionero sobre esta pobre gente ignorante. Su camino les conducía a lo largo de unos peñascos altos y sombríos. "Señor, mata si puedes los espíritus malos de estas peñas con tu caja de cerillas". Este al principio se opuso: "No hay espíritus malos". No se daban por satisfechos; siguieron rogándole con insistencia por fin mandó a un cristiano que disparara un tiro. Al oír cómo el eco repetía varias veces el sonido, los indígenas quedaron asombrados. "Ahora ha muerto; la gente de Anutu es más fuerte, puede matar nuestros espíritus", exclamaron llenos de júbilo; pero el misionero pensaba que mataría a los espíritus malos, no con balazos y pólvora, sino con la palabra de Dios con amor.

(Continuará.)

A DIVINANZAS

Llevo a veces la alegría
y a veces llevo el dolor
y aun sabiendo que hay engaño
todos me tienen amor.

El Sueño

¿Que es lo que llega
siempre a quintales.
Luego se marcha
y se va por adarmes?

El Mal

Barrabás llama a la puerta
y trae flores de la huerta
mas no las quiere dejar
y se las vuelve a llevar.

El viento

Tiene el árbol doce ramas,
cada rama cuatro nidos,
cada nido siete huevos,
cada cual su motivo.

El año

PRECIOS DE SUSCRIPCION: Por un año: En España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00
(25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50.

Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60. Madrid.